

A mi querido amigo  
 Rafael de la Fuente Berme-  
 vides, con todo aprecio  
 y reconocimiento a su fi-  
 ma y aguda cultura, a-  
 pi como de su exquisita  
 sensibilidad ante las repre-  
 siones de nuestro arte virre-  
 inal.

Lima, octubre de 1945.

Alonso de la Fuente

## LA RESTAURACION DE LA SACRISTIA DEL TEMPLO DE SAN AGUSTIN

Entre las expresiones de arte de la época virreinal, Lima ostenta con orgullo magníficos y suntuosos ejemplares que ponen de manifiesto el rango y el rol que le tocó desempeñar como Capital del Virreinato de Nueva Castilla. Herederos de tan rico patrimonio, tenemos la seria responsabilidad de su conservación. Ante esta necesidad, surge, entonces, el Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos que, en corto tiempo de labor, ha realizado una obra positiva y verdaderamente elogiabile.

Debemos advertir que el terremoto de 1940 complicó el plan que se proponía desarrollar esta Institución Nacional. Ello determinó la preferencia de lo más urgente y en orden a sus posibilidades económicas.

Como la hermosa Sacristía de la iglesia de San Agustín de Lima quedara desastrosamente dañada con el referido terremoto, y siendo de auténtico mérito artístico y una de las mejores del Perú, el Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos resolvió, su completa restauración afectando sus propios fondos.

Fácil es observar que la citada Sacristía y su Antesacristía forman un imponente conjunto, y que, sin embargo, no guardan armonía de estilo ni datan de la misma fecha. Esto se debe probablemente al terremoto de 1746, ya que ambos recintos fueron construidos de 1643 a 1651 por Luis Fernando Lozano y Diego de Medina, según consta del contrato que celebraron con el Convento de San Agustín ante el Escribano de Estado Antonio de Tamayo el año de 1643, contrato que felizmente se conserva en el archivo de este Convento, y por el cual sabemos que ambos recintos tuvieron características similares y un mismo estilo, particularmente, en sus valiosísimos artesonados.

Afortunadamente, la Ante-Sacristía con su imponderable artesonado, que es, precisamente, lo más valioso tanto por su antigüedad como por su calidad artística, no sufrió nada con el terremoto de 1940, pues nuevamente quedó intacta pese a los terremotos y temblores que se han sucedido desde que fué construída.

En cuanto a la Sacristía propiamente dicha, sí tenemos que lamentar los efectos de los terremotos de 1746 y 1940. Sobre todo el primero, que fué, repetimos, el que probablemente obligó a reconstruírla, pero en estilo distinto, reemplazándose, así, el artesonado de su techumbre por u-

Para Martín Adán, con  
mi admiración a su per-  
sonalidad creadora, este  
humilde homenaje.  
Afectuosamente

Manuel Cárquez Rosazza

---

Cajamarca, 18/XII/1976.

Para mi valioso amigo  
Martín Adán, estas confesiones  
poéticas desde Cajamarca.

Muy atentamente

Mmanuel Báng Rosaffa

Cf. ene/1980.